Año VII. Viernes 28 de Diciembre de 1877. Núm. 1336.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Gerona . . . . 1 mes 6 rs., 3 id. 16.
En el resto de España y Portugal: 1 id. 8 » 3 id. 18.
Islas de Cuba y Puerto-Rico . . Semestre, 6 pesos en oro, 1 año 8.
En Francia . . . . Trimestre 48 rs.
No se servirá ninguna suscricion, sin prévio pago adelantado.



LA LUCHA.

ANUNCIOS.

A los suscritores, á medio real la línea y á real á los no suscritores. Por meses, precios convencionales. Anúncios oficiales á 75 cénts. de real línea.
Los comunicados y remitidos se pagarán segun la importancia de su contenido y extension á juicio de esta Administracion.
Todo pago se entiende por adelantado.
Insértese ó nó, no se devuelve ningun original.



ÓRGANO DEL PARTIDO LIBERAL DE LA PROVINCIA DE GERONA.

Este periódico se publica todos los Miércoles, Viernes y Domingos de cada semana.

Redaccion y Administracion. — Calle del Progreso número 2, piso 3.º 5.

Extranjero.

Han producido grande impresion en Paris las destituciones decretadas.

Un comandante se negó á ayudar un golpe de Estado durante la crísis.

—En cuanto llegó á Paris D. Cárlos fué á visitarle doña Isabel y él la acompañó del brazo hasta el coche al despedirse.

—Atribúyese á Inglaterra el proyecto de comprar el Egipto, pidiendo para ello fondos al Parlamento.

—Escriben de París que Mr. Dufaure ha publicado una circular en la que ordena á los procuradores generales que presten su concurso á la informacion que se ha abierto sobre las ilegalidades cometidas cuando las últimas elecciones de diputados.

Se ha mandado que el seis de enero se verifiquen las elecciones municipales.

Mr. Gambetta ha marchado á Niza.

Han sido enviados al Consejo de Estado los documentos relativos á 300 elecciones de consejeros generales verificadas el 4 de noviembre.

Las elecciones municipales se veverificarán en Paris el dia 13 de enero.

—Continúa la crisis del gabinete italiano.

GUERRA DE ORIENTE.

París 25.—Reina gran agitacion en Constantinopla. Han sido desterrados algunos ulemas.

Envíanse tropas para defender los desfiladeros de los Balkanes.

Los rusos prepáranse para operar enérgicamente contra las tropas del cuadrilátero y contra Silistria.

Los servios construyen baterías frente á Nisch.

Se han embarcado en Alejandría con destino á Turquía 3,000 hombres.

El ejército de Ahinel se ha dirigido á Sofía.

Los turcos han llegado al desfiladero de Ichtsman y lo han fortificado.

Han atravesado el Danubio 2,500 rusos con 70 cañones.

Las vanguardias rusas se han detenido aguardando el ejército de Plevna.

El gran duque se ha dirigido á Sofía.

El czarevitsch se ha dirijido á los Balkanes.

Soliman bajá ha establecido su cuartel general en Tatarbarardjik. Los turcos fortifican los desfiladeros.

Proceso
ANTONELLI LAMBERTINI.

Con motivo del proceso entablado por los esposos Lambertini contra os herederos de Antonelli, «La Italia» publica algunas noticias muy curiosas, tomadas ya de los documentos del proceso, ya de las declaraciones de los testigos. que son verdaderamente edificantes para la memoria del antiguo cardenal:

«Un señor Pio Paterni cuenta la vida de la Marconi, y dice: «Viéndola como yo la ví varias veces, en *deshabille* (sin arreglarse), no podia persuadirme que, por sí misma, pudiese ejercer tanta influencia sobre el cardenal Anttonelli... Allá cuando principió el verdadero sacrificio del dinero, fué cuando la Marconi se estableció en el palacio Alesandri.

La Loretina principiaba entonces á ser algo más que una niña. Cada vez que la Marconi la llevaba á casa del cardenal, éste le entregaba una suma de dinero que hubiera sido suficiente para proporcionar el bienestar de una familia.

«Recuerdo haber visto en 1870 (esto es muy divertido) en casa de la Marconi un verdadero bosque de banderas tricolores; sorprendido de este arsenal improvisado, me informé de la Marconi, preguntándola que diria el cardenal si llegaba á saberlo. Me respondió con una carcajada, diciéndome que el cardenal lo sabia y que eso le agradaba, porque de esa suerte dejarian de molestarle.

«Se ve que el cardenal era mas tolerante que el clero de Roma, que no quiere que se lleven banderas á los entierros».

El mismo testigo añade que cuando el cardenal papá rehusaba abrir el cordon de su bolsa, la Marconi hacia escribir á la pequeña Loretina, y que entónces llovia dinero en la casa, dondé no se gastaba menos de 8 mil francos por mes.

Es menester oir tambien las declaraciones de las nodrizas de la pequeña Loreta que el cardenal visitaba disfrazado. Cuando volvia de esas visitas, dirigia á las bravas mujeres las mas calorosas recomendaciones á favor de la niña, á la que designaba con la frase de *esta hija mia*.

Parece tambien que el cardenal era extremadamente generoso con su hija, que volvia siempre del Vaticano con las manos llenas de billetes de Banco.

Una criada suya cuenta que una vez la niña volvió con un paquete de billetes de Bancos tan grande, que la hizo exclamar «con estos se podria fabricar un tapete».

Entre los documentos se hallan algunos sobres de cartas con letra del cardenal, que contienen estas palabras: «Madame Lambertini» leyéndose en un costado: «Recibido de papá 4.500 francos, febrero de 1876.»

Haremos tambien mencion de una carta dirigida por madame Lambertini á su esposo, y concebida en estos términos:

«Esposo mio; te aguardo mañana. He estado hoy en el Vaticano, y aunque su eminencia tenia muchas visitas me ha recibido y entregado 1300 francos; no es mucho, pero, en fin, en cuatro meses que estamos en Roma, hemos tenido ya 6.220 francos.»

Con este último documento, cerramos por hoy esta série.

—Le conoces tú? exclamaron los dos hermanos.

—Nó, pero se un hombre que le conoce.

—Quien es ese hombre? preguntaron á la vez Luis y Juan.

—El padre Chambard, dijo Tomás.

—El padre Chambard?... explícate.

—Escuchadme bien y acordaos de lo que pasó ayer, dijo Tomás.

—Habla.

—Ayer por la mañana partió el señor cura para Tolosa, bueno y alegre.

—Sí, dijo Juan, le he encontrado leyendo su breviario, y se ha interrumpido para preguntarme si el tic-tac del molino de San Ginés me impedía el dormir.

—Ya lo comprendo, dijo Luis, á causa de la pequeña Margarita.

—Justamente.

—Debia pasar todo el dia en Tolosa, repuso Tomás, puesto que su ama no le aguardaba hasta las seis.

—Y despues?

—Al medio dia llega pálido, azorado, se encierra, gime, llora y reza; á las cinco se le encuentra arrodillado en el cementerio; á las seis pasea sin sombrero apesar del viento; á

estaba acostado sobre una cama, situada en una sala de la planta baja del edificio, por donde habia pasado todo el pueblo; dos cirios de cera blanca encendidos el uno á la cabeza y otro á los piés del cadáver, arrojaban sobre este su luz azulada y amarillenta, que contrastaba notablemente con la emitida por un dia de tempestad.

Las mujeres se habian retirado á su departamento, y Juan y Luis, los dos hijos menores del difunto, velaban solos, inmóviles y mudos, sentados uno en frente del otro á ambos lados de una espaciosa chimenea, en donde ardian los últimos restos del fuego de la noche.

De cuando en cuando uno de los dos jóvenes se levantaba, iba á abrazar los blanquecinos cabellos de su padre, y volvia á sentarse llorando.

Los dos estaban sombríos, y á vaces, hasta, una expresion siniestra y amenazadora pasando á través de su frente traducia los pensamientos que mortificaban su aflijido corazon.

Desde que estaban alli, y de esto hacia cinco ó seis horas, no habian cambiado mas que estas palabras:

—Sabes donde está nuestro hermano Tomás? habia preguntado Luis.

El colega republicano de Alicante, *El Graduador*, duda que don Miguel Ruiz y Blanch, Alcalde accidental de la importante villa de Crevillente en aquella provincia, sea constitucional y en cambio, llama amigos suyos á los camaleones políticos, carlistas, federo-moderados y demócratas de nuevo cuño que ahora parece pululan en pequeños grupos unidos por aquella poblacion y que se valen hasta de la calumnia para desvirtuar la honradez acrisolada de todo aquel Ayuntamiento compuesto de liberales de siempre.

Sentimos mucho que la distancia que de la provincia de Alicante nos separa, nos vede el probar lo que decimos y cuyas pruebas daríamos al ilustrado colega para que no llamara correligionarios suyos á hombres cuya historia política está llena de defecciones, y cuyo único Dios es el mando á toda costa. El señor Ruiz Blanch, hermano del propietario de nuestra publicacion, fué primero psogresista y desde la ruptura de los señores Sagasta y Ruiz Zorrilla, viene figurande en el partido constitucional hasta la fecha; y esto que no es un misterio para cuantos le conocen, no lo sabe sin duda *El Graduador* en el mero hecho de ponerlo en duda.

Tome informes el colega, y se persuadirá en cambio que, los que se llaman sus amigos, no han figurado para nada durante el periodo revolucionario porque eran de los caidos en 1868, y si alguno ha figurado cuando la federal, lo ha hecho á costas de su reputacion y consecuencia política.

Por lo demás que raspecta al asunto que se debate, los tribunales decidirán, como muy bien dice *La Iberia* del veinte del actual; pero no será demás recordemos á *El Graduador*, que cuando los que equivocadamente llama sus amigos la emprendieron cantra el Alcalde don Alonso Morales, este salió victorioso como no podia por menos, y si *El Graduador* lo duda, recuerde la sentencia que dió la sala respectiva de la Audiencia de Valencia. ¿No le parece al colega, que sus mal llamados amigos pueden obtener hoy el mismo resultado que entonces?

No podemos decir mas, por que, repetimos, estamos muy lejos de Alicante para sostener polémicas que nada importan á nuestros suscritores; que ha vivir mas cerca, sabria el antiguo reino de Valencia quien es cada cual políticamente hablando, puesto que para ello nos sobran datos y conocimiento perfecto de las personas que, unidas para un fin comun, han formado comités de distintos nombres para aprovechar toda ocasion que se presente, cosa que no sucederá con el partido constitucional. Lo aseguramos.

Correspondencia Particular de LA LUCHA.

Madrid 24 de diciembre de 1877.

Sr. Director de LA LUCHA.

Mi distinguido compañero: Un telégrama de procedencia particular recibido esta tarde de Barcelona, dice que el fiscal de imprenta de dicha capital ha dimitido de su cargo, fundado en motivos de delicadeza.

El director del «Imparcial» señor Palanco, mas aliviado de su indisposicion, ha podido ya hoy dejar la cama por unas cuantas horas.

Hácense activas gestionss para evitar el lance de honor pendiente entre don José Luis Alvareda y el señor Gaset y Astime.

Anoche tuvieron una reunion los padrinos y á ella asistieron tambien los Sres. Sagasta y Elduayen con caracter oficial, y despues de una larga y animada discusion, aunque nada en definitiva se acordó, parece que se hicieron entrever esperanzas de que al fin puédase llegar á una solucion satisfactoria para dichos señores.

Como tengo dicho en otras ocasiones, el Sr. Moyano sigue resistiéndose tenazmente á las repetidas instancias de sus íntimos amigos, para qué desista de la idea de provocar á sus correligionarios á dichas discusiones, que á nadie mas que al partido moderado histórico ha de causar profundas heridas; pero ni por esas dicho señor desiste de su empeño.

A última hora se decia que probablemente de un dia á otro saldrá de Madrid para Zamora, en donde pasará una temporada; pero se cree y con razon, que esto no pasa de la categoría de un proyecto concebido por uno de los padres graves con el fin de qnitar á aquel la ocasion de que pueda realizar el plan que tiene formado, cosa que habrá de ser poco menos que imposible, dado el carácter resuelto del diputado de la minoria moderada.

Va á salir el correo.

El corresponsal.

Gacetilla General.

Nuestro corresponsal de Viloví, nos escribe dándonos pormenores de un sermon que en aquella iglesia ha predicado el Cura Ecónomo don José Hortal.

Como la falta de espacio nos lo impide hoy, en el numero próximo pondremos en conocimiento de nuestros lectores los rasgos oratorios de esa lumbrera de la ignorancia que ha tomado el púlpito como puesto de mercado público ó plazuela de revendederes.

—Por el gobierno civil de la provincia, se ha concedido á don Francisco y don Agustin Corominas la autorizacion por los mismos solicitada, para aprovechar un metro setenta y tres centímetros de agua del rio Fluviá en término de Olot, con destino á un artefacto industrial.

—Señores del Centro, ¿qué hacemos? Miren ustedes que nuestros jóvenes tienen ganas de divertirse y que los sócios pagan y segun dicen de nada disfrutan. Conque procuren Vdes. arreglar amigablemente la cuestion, y adelante con la música.

—En un balcon del tercer piso de una casa de la plaza del Correo, existe mucho tiempo hace, una maceta tan falsamente colacada, que aquellos vecinos temen que el dia menos pensado caiga á la calle y cause alguna desgracia personal.

Señor Mollera ¿que hacen sus dependientes que no cumplen con lo que está mandado? Hacer quitar una maceta, no es multar; conque escusamos el ruego.

Santo de hoy.—Los Santos Inocentes. Ayer reinó en esta capital un frio tan intenso, como no se habia visto de muchos años á esa parte. Salió el sol, segun el Calendario, á las 7 y 25 minutos, pero estuvo eclipsado hasta las 2 de la tarde, lo que hizo que el termómetro Reamur descendiera hasta 8 grados bajo cero, habiéndose helado casi del todo las márgenes del rio Ter, en donde vimos patinar algunos de los muchos jóvenes aficionados de esta capital.

—Ayer á eso de las diez de la noche, un estrepitoso estallido, semejante á la detonacion que producirian mil cañones disparados á un tiempo, despertó azorados á los vecinos que se hallaban entregados al descanso, y llenó de sobresalto á los que todavia no se habian acostado.

Todo el mundo corria desatinado y lleno de verdadero pánico para averiguar la causa de aquel infernal estruendo, que no era otra que la total voladura de la grandiosa fábrica de tejas de mármol que existia en el número 70 de la plaza de las Côles.

En esta horrorosa desgracia, creen algunos ver la mano perversa de una rencorosa venganza personal, pues segun opinion de personas entendidas, la voladura ha sido producida por una mina de dinamita.

Providencialmente no ha habido que lamentar ninguna desgracia personal, pues si bien los dueños de la fábrica y sus familias se hallaban en el establecimiento cuando ocurrió la catástrofe, la circunstancia de dormir en los pisos superiores les favoreció para escapar de una muerte inevitable, dándoles tiempo de huir por el tejado.

Para que se comprenda la violencia de la voladura, bastará decir que algunos sillerejos del edificio, se han encontrado en la montaña de *Rocacorba*, y que, como fenómeno digno de notarse y que á no haberlo visto nos resistiríamos á darle crédito, es el hecho inesplicable de haber ido á parar enteras y perfectamente intactas al valle de San Daniel, la planta baja y la cuadra principal de la fábrica, de manera que sus propietarios pueden muy bien aprovechar esta parte de edificio, lo cual no ofrece mas que el pequeño inconveniente de su traslacion á su primitivo sitio, en cuyo caso no estará de mas que por el arquite

co

—No, habia contestado Juan.

Y ambos habian vuelto á quedar en un silencio espantoso, para quien conocía sus naturalezas violentas y expansivas.

De repente la puerta se abrió y Tomás apareció debajo el umbral; los dos hermanos habian levantado la cabeza al mismo tiempo para preguntarle de donde venia; pero notaron sobre su rostro una expresion tan extraña que no osaron interrogar á su hermano mayor y aguardaron.

Tomás dejó su capa al pié de la puerta, avanzó lentamente hácia el cadáver y, descubriéndole lo abrazó; despues, fué á colocarse junto á sus hermanos, y descubriéndose exclamó, cruzando los brazos:

—En que piensas, Juan?

—Pienso vengar la muerte de mi padre, respondió el jóven.

—Y tú, Luis?

—Yo, tambien, contestó.

—Tan solo ignoramos quien puede ser el asesino, replicó Juan.

—Nuestro padre nunca habia hecho mal á nadie.

—Y, sin embargo, eso es una venganza, continuó Juan.

—Y, como lo sabes? preguntó Tomás.

—Ah! es verdad, repusó Luis, tu habias ya partido cuando registramos sus vestidos; hemos encontrado en sus bolsillos su reloj de oro, una tembladera de plata, doce escudos de á seis libras francesas, un cuadruplo de oro fino y cinco ó seis pesetas de Barcelona.

—Ya ves, hermano, como eso es una venganza, dijo Juan.

—Oh! infame asesino! exclamó Luis.

—Y tan infame! murmuró Juan.

—Pero, yo he hecho un juramento, dijo Luis.

—Y yo tambien, replicó Juan.

—Cual?

—He jurado que encontraria al asesino aunque deba pasar toda mi vida buscándolo, y que morirá en manos del verdugo.

—Esos cinco, hermano, esclamó Luis, por que yo he hecho el mismo juramento.

—Pues ¡bien, quereis conocerle? preguntó Tomás poniendo la mano sobre el hombro de cada uno de sus hermanos.

—Oh! sí, exclamaron los dos jóvenes levantándose vivamente.

—Pues bien, está en vuestra mano, repuso Tomás.

municipal se examine dicha parte de edificio, pues podria ser que el sacudimiento que ha debido sufrir, hubiese quebrantado algun tanto su estado de solidez.

—Es tanta la abundancia de conejos que se nota por el llano de San Gregorio, que causan daños de consideracion en los sembrados, hasta el punto de desconfiarse de la próxima cosecha.

—La inundacion de que fué víctima ayer esta ciudad, no tiene precedente en la historia de nuestras calamidades públicas.

A eso de las seis de la tarde empezó el cielo á encapotarse y en un momento, opacas y siniestras nubes se posesionaron del horizonte, presagiando una espantosa tormenta. En efecto; un cuarto de hora despues, se abrieron los grifos de los celestes algibes, los cuales á torrentes lanzaban el agua que, por la muestra, es de presumir debia rebosar en aquellos depósitos.

Media hora mas tarde, la simultánea avenida de los rios Ter, Oñar, Guell y Galligans, ponia en inminente peligro las vidas y haciendas de este vecindario. En un abrir y cerrar de ojos se desbordaron dichos rios penetrando sus aguas, con ímpetu asolador, por la puerta de San Cristóbal, é inundando por completo la calle de Alemanes, plaza de Lladoners, Sto. Domingo y otras contiguas, llegando en esta última á una altura de mas de cuatro metros.

La gran escalinata de la Catedral se hallaba completamente cubierta por las aguas, llegando estas á lamer las puertas de aquel templo.

A pesar de lo súbita de la inundacion, la compañía de Bomberos tuvo tiempo de colocar puentes de calle á calle para facilitar la huida de los vecinos amenazados, quienes merced á este ausilio, pudieron ponerse á salvo, refugiándose en la parte alta de la poblacion.

Fué tan rápido el descenso de las aguas, que á las cuatro de la tarde apenas se conocia en la parte de ciudad inundada, las huellas de la inundacion. Tanto es así, que el acontecimiento pasó desapercibido para la mayoría de los habitantes de esta ciudad, sobre todo para aquellos que se hallaban de paseo en la Dehesa y carretera de Sta. Eugenia.

—Entre Palamós y Blanes ha aparecido una enorme ballena de tamaño verdaderamente colosal, siendo el espanto de los pescadores que no se atreven á salir por temor de verse acometidos por el terrible cetáceo.

—Un labrador que se hallaba trabajando en un campo contiguo á la carretera de Francia, tuvo la suerte de encontrar una arquita de mucho peso que, despues de abierta, resultó llena de una gran porcion de monedas antiguas de oro, algunas de las cuales remontan á los tiempos de César Augusto, y se hallan perfectamente conservadas.

Continuando el buen hombre sus trabajos de escavacion ausiliado de un compañero, puso en descubierto un gran trozo de mosáico romano de extraordinarias dimensiones á lo que parece, puesto que no se halla aun del todo descubierto, y que por lo esmerado de su trabajo parece ser una de las obras mas notables que en su género existen.

Buena ocasion tienen los numismáticos y arqueólogos para dedicarse á su estudio favorito, que en esta ocasion puede dar los frutos apetecidos, dada la importancia del descubrimiento.

—Motivos de prudencia y otras altas consideraciones, nos han hecho guardar silencio hasta hoy, acerca del espantoso y misterioso suceso que ha tenido el triste privilegio de alarmar profundamente los ánimos y de absorver por completo la atencion de los tribunales.

Ya comprenderán nuestros lectores que nos referimos al hallazgo de los 114 cadáveres en el punto de las afueras de esta ciudad, conocido por Dehesa *de 'n Brú*, inmediata al campo de Marte.

Desde principios del mes de noviembre último, se empezó á esparcir por esta ciudad la especie de que desaparecian frecuentemente de sus hogares individuos de todos sexos, edades y clases. Semejante rumor fué de pronto acojido con indiferencia por el sensato vecindario de esta capital que no cree en cuentos de brujeria, pero con el trascurso de los dias tuvo ocasion de convencerse de la pavo...rosa realidad de aquellas misteriosas desapariciones.

Entretanto, las celosas autoridades se habian puesto sobre aviso y dictado las medidas convenientes para descubrir á los autores de tan continuados delitos, sin que, á pesar de su vigilancia, fuese posible averiguar el paradero de los desaparecidos, que ascendia ya á algunas docenas, cuando ayer el intrépito inspector de órden público, don Inocencio Argamas, ausiliado por un perro de lanas, que indicó á su amo el rastro del crimen, consiguió descubrir en el punto citado los 114 cadáveres de que anteriormente hemos hablado.

La misteriosa série de crímenes que esta horrible hecatombe representa, es todavia un arcano que la justicia trata inútilmente de penetrar.

Las singulares circunstancias de que se halla rodeado tan feróz delito, serán objeto sin duda de profundos estudios por parte de los hombres de ciencia, pues ninguno de los cadáveres presenta la menor señal de la muerte violenta de que han sido víctimas.

Pero lo mas doloroso para las familias de esas victimas, es que ha sido imposible á la justicia identificar la personalidad de los cadáveres, por carecer todos ellos de la cédula de empadronamiento.

Muchos é interesantes detalles circulan de boca en boca relativos á tan extraño á la par que sangriento suceso, pero como el hecho se halla en sumario, nos abstenemos de hacernos eco de ninguno de ellos.

—Espérase de un momento á otro la llegada á esta ciudad del ex-gran visir de la Sublime Puerta, Mithad-bajá, que como es sabido, recorre las principales ciudades de Europa.

ADMINISTRACION PRINCIPAL DE CORREOS DE GERONA.

Cartas que se hallan detenidas en esta oficina, por falta de direccion ó franqueo.

Señora doña María Bou calle de San Pablo, número 54 y 52 piso 4.°

Gerona 27 de diciembre de 1877.—El administrador principal,

Joaquin Ruiz Blanch.

Correo de Madrid.

Correo del 24.

Es posible que la reunion de la junta directiva del partido constitucional se celebre el dia 9 por la noche y no el 8, como algunos habian creido.

—El Casino de Madrid está levantando un magnífico palco en el hipódromo, que ostentará los escudos de armas de todas las provincias de España.

—El valor de los encajes comprados para la infanta doña Mercedes en la antigua casa de la viuda de Navarro é hijos, pasa de nueve mil duros, de los que corresponden casi la mitad al bolsillo particular de su majestad el rey. Los encajes tanto de plata como de Chantilly, punto de aguja, aplicaciones y blondas, proceden todos de la industria y comercio nacional, y son de mucho gusto, á juzgar por los que aparecen espuestos en los escaparates de dicha casa en Madrid, y que tal vez formen parte de los elejidos por las reales personas.

Seccion bibliográfica.

El número 390 del «Fomento de la Produccion Nacional», que acaba de salir á luz, contiene el siguiente Sumario:—I. El nuevo censo de poblacion, por I. M. de F.—II. El regalo de boda del trabajo nacional.—III. Variedades.—IV. Correspondencias particulares, por G.—V. Miscelánea.—VI. Revista comercial de la semana.

—El número 72 de la acreditada revista quincenal «La Crónica de la Industria», que se acaba de repartir, contiene el siguiente:

Sumario.—Industria.—Agricultura.—Miscelánea.—Comercio.—Correspondencia de «La Crónica».—Indice en pliego aparte del tomo tercero.—Grabados.

Provincias.

—Dicen de San Mateo (Castellon) que ha salido alguna fuerza de ejército á perseguir la mermada partida de bandidos que capitanea el Chavato, sin que hasta ahora se sepa el resultado.

—En Valencia se trata de inaugurar uno de los dias de las próximas fiestas reales la construccion de las cinco carreteras cuyos expedientes se hallan en vías de ultimarse, la reconstruccion de la vía férrea del Puig y las obras que en gran escala van á hacerse en el puerto del Grao.

—El ayuntamiento y contribuyentes de Castellon han acordado pedir á la Administracion el deshaucio del encabezamiento de consumos, á tenor de lo dispuesto en la instruccion.

Seccion literaria.

EL TOQUE DE DIFUNTOS.

En su conciencia pura
Halla la calma el corazon virtuoso.
Narciso Viñas y Serra.

Si el pausado tañido
De fúnebre y católica campana,
Y un eco triste, con su voz lejana
Anuncian que algun hombre ha fenecido:
Cuanto invitan al alma
A pensar en la efímera existencia,
Cuando al vivir colmados de impaciencia
Rehusamos gozar tranquila calma!...

En busca de un tesoro
Corre el hombre, incansable y anhelante,
Sin ver que al afanarse, en cada instante
Trueca su dicha por un poco de oro!...
Los bienes terrenales
Se logran muy costosa y duramente;
De canas llenan la angustiada frente,
Y al cuerpo causan mil penosos males.
La mente se entristece
Al ver como trascurren largos años,
Hallando á veces, solo desengaños,
Mientras algun perverso se enriquece.

Pero, siempre es dichoso
Quien llega á la vejez, y su conciencia
No tiene ni una voz, cuya inclemencia
Le recuerde un momento pesaroso.
Feliz es quien alcanza
Verse por sus virtudes respetado,
Y el aprecio de un público ilustrado
Le hace sentir tranquila bienandanza.
El desgraciado ateo
Pasa su juventud entre placeres
Causados por impúdicas mujeres,
Sin otra ley que un lúbrico deseo.
Mas, vejez prematura
Es el castigo de lascivos goces,
Y cuantos mas livianos, mas precoces
Los males son, que causa vida impura!...
. . . .
Por esto, si el tañido
Llega hasta mi le fúnebre campana,
Procuro ansioso, que su voz lejana,
No apresure en mi pecho ni un latido.

Ildefonso Igual.

Olot, Noviembre de 1877.

Telégramas

(De los periódicos de Barcelona.)

Madrid 25.—Es probable que la córte regrese á Madrid el dia 2 de enero.

Se ha firmado hoy en Sevilla el tratado de estradicion entre Alemania y España.

Imp. de «La Lucha.»
Plaza de las Coles, núm. 39, segundo.

Anúncios.